

¿Por qué Dios no es real para muchas personas?

Millones que aseguran creer en Dios quedarían pasmados si llegaran a saber el verdadero ORIGEN de sus creencias y prácticas.

por Herbert W. Armstrong

ME PREGUNTÓ si *usted* que lee este artículo también se expresa como la persona que en cierta ocasión me dijo: "Yo creo en Dios, pero me parece *tan lejano* — tan IRREAL".

¿POR QUE se siente así la más de la gente?

También con frecuencia me pregunto cómo puede ser que tantos individuos que habiéndome oído explicar el Mensaje de Dios que Cristo trajo a la humanidad; exponerlo sin adulteración, tal como lo enseñó Jesús, según consta en las Sagradas Escrituras, y que, después de oírlo hasta han expresado su complacencia, admitiendo que la doctrina aunque desemejante a todo lo que habían escuchado anteriormente, les parece muy lógica — a pesar de escucharla, entenderla y hasta declarar que es ésta la más lógica y de por sí evidente *veraz* explicación de lo que es la vida y su propósito y tras de considerarla como verdad que jamás habían escuchado — *reconociendo* que se trata del VERDADERO Evangelio de Jesucristo, *no perciban ni la más ligera indicación de que este ciertísimo Mensaje procedente de Dios tiene concernencia con su persona — ¡que tiene conexión con ellos, en lo individual!*

¿POR QUE es eso?

¿Cuál es la FUENTE de su religión?

La respuesta de este interrogante está íntimamente relacionada con dos factores: la irrealidad de Dios para el común

de las personas y el verdadero *origen* de la religión del individuo.

Entendamos este misterio.

Ante todo, ¿qué es religión?

Religión es obediencia, servicio o culto rendido al objeto de adoración de uno — un sistema de fe y devoción a una *Autoridad superior* — la profesión, práctica u observancia de cualquiera que sea la creencia y práctica demandada *por* esa Autoridad superior.

La fuente u origen de su religión, es pues, esa *autoridad superior*. Quiquiera que sea la autoridad que a usted le haya parecido superior — *de* ella recibe usted su religión, y usted profesa cualquier creencia, y observa cualquier práctica que la misma demande!

La pregunta que surge ahora es: ¿QUÉ ES ESA AUTORIDAD SUPERIOR?

¿Es esa FUENTE de sus creencias y prácticas religiosas, un DIOS Supremo, Todopoderoso, Personal — un Dios que *creó* toda la materia, la fuerza y energía — que *creó* todo cuanto existe?

La respuesta en casi todos los casos, aunque parezca increíble, es ¡¡NO!!

Muchas de las religiones organizadas y reconocidas del mundo *no creen* en un DIOS Supremo, Personal, Todopoderoso.

En su mayoría la multitud de divisiones sectarias de la religión que profesan ser *cristianas* reclaman creer que hay un Dios Supremo, Personal, Todopoderoso — pero, ¿es ese Dios Personal la verdadera fuente de sus creencias religiosas y prácticas? La asombrosa respuesta es ¡NO!

Casi todos los entendidos creen que indispensablemente hubo alguna PRIMERA CAUSA original — una *primera causa* de todo lo que vemos y conocemos a nuestro alrededor — de la Tierra, el Sol, la Luna, las estrellas, la *atmósfera* — de la vida animal y la vida vegetal — de la vida humana. Pero, ¿es esa primera causa un auténtico SER Personal, que posee mente, inteligencia, propósito — y los poderes para darles ser a las cosas que vemos a nuestro alrededor — y hay allí poder para *guiar, dirigir, y controlar* la Tierra y el universo entero?

POR QUE Dios no es real

Si existe un Ser así — Supremo, Viviente, Omnisapiente, Omnipotente, Personal ¿POR QUE ese Dios parece tan *irreal* a muchos — tan lejano hasta rayar en lo *inexistente*? ¿Por qué?

¡Creo que lo podemos explicar!

Al momento de nacer usted no sabía ni poco ni mucho acerca de algún Dios Supremo y Personal. ¡Usted no sabía *nada!* Cualquiera que sea el concepto que ahora tenga acerca de Dios comenzó a llegar a su mente desde el día que usted nació. ¿Y cómo empezó a recibir ese conocimiento? Hay sólo cinco canales por los que puede pasar cualquier conocimiento, de manera natural, a la mente humana — lo que usted *ve, oye, gusta, huele o siente* — los cinco sentidos.

Existen TRES dimensiones. Pero la mente natural de una persona humana mortal percibe solamente DOS. Los be-

bés crecen hasta convertirse en niños — y avanzan a la edad adulta conociendo solamente lo del mundo *interior* y lo del *alrededor*. Usted, por ejemplo, alcanzó la edad adulta sin darse cuenta del verdadero conocimiento de lo alto o de arriba — porque lo de arriba es *espiritual* — no puede ser *visto* — usted no puede oír, gustar, oler ni sentir cosas, seres, o verdades espirituales.

Por lo tanto, de existir el Ser Espiritual Supremo que es Dios, usted no podría *verlo* — oírlo — usted no tendría verdadero contacto espiritual con El de ninguna especie — no podría saber absolutamente *nada* respecto de ese SER, valiéndose de los canales naturales que le transmiten conocimiento.

¡Pero hay millones de cristianos profesionales que dicen creer en semejante Dios — y aseguran *saber* no poco acerca de El! ¿Cómo se explica eso?

Lo cierto es que ellos saben lo que han leído o *les ha sido dicho* por aquellos que están a su alrededor — ¡saben lo que han recibido de otras *personas*! Lo que la mayoría sabe acerca de Dios — o *piensa saber* — no ha venido de arriba — no procedió directamente de Dios por ninguna forma de contacto personal con El, sino que provino del alrededor — es puramente el producto de lo que han oído, o leído, es decir las ideas escritas o verbales de *otras personas*. ¿Y dónde adquirieron su “conocimiento” esas otras personas? Ellas, también, lo recibieron de *otros individuos* — ¡y en su mayor parte, todos esos otros individuos constituyen un *mundo engañado* que NO HA CONOCIDO DIRECTAMENTE NI TENIDO CONTACTO CON NINGUN SUPREMO SER ESPIRITUAL, COMO LO ES DIOS!

Por supuesto, aunque *los más* descuidan la lectura de la Biblia, es mucha la gente que ha leído *acerca* de Dios en la Biblia — pero como su concepto de Dios fue sólidamente implantado en sus mentes *por otras personas* durante su niñez, mucho antes de que ellos empezaran siquiera a leer la Biblia, continúan imaginándose a Dios en la misma forma.

Siendo así el caso, ¡no es de extrañar que la mayoría de los que profesan *creer* en tan grande Dios digan que *les parece irreal*! Ellos se encuentran en condición parecida a la del antiguo patriarca Job. Este creía saber todo lo concerniente a

Dios. Pero después de que el Todopoderoso de hecho *se le reveló y le habló directa y personalmente* — después de establecido el contacto — Job le dijo a Dios: “De oídas te había OÍDO; mas AHORA mis ojos TE VEN” (Job 42:5). Sí, *ahora* Dios era una REALIDAD. La fuente del conocimiento que Job había recibido previamente pertenecía al alrededor — de oídas había oído *acerca* de Dios — de *otras PERSONAS*, pero durante todo ese tiempo Dios no había sido *real* para él; mas una vez establecido el contacto personal y directo, Dios se convirtió en un Ser real.

Hay una forma por la cual usted puede llegar hasta Dios y establecer efectivo y directo contacto personal con El de manera que El sea *una absoluta REALIDAD* para usted.

Pero, ¿cuál es la fuente de las religiones de este mundo? Es muy importante saberlo, porque las creencias y las prácticas religiosas salieron de esa fuente.

Mentes BI-dimensionales

Detengámonos a reflexionar. La mente humana natural está activamente consciente de sólo dos de las tres dimensiones: el interior y el alrededor. El conocimiento proviene del exterior — y, naturalmente, está confinado al alrededor, ya que el conocimiento de lo alto no es transmitido de manera natural por ninguno de los cinco sentidos. Por tanto, el conocimiento procede del alrededor — de personas y cosas.

El interior es el proceso de razonar, tomando como base el conocimiento adquirido del alrededor; y es, además, al guiar e influenciar ese razonar, la propia *naturaleza humana*.

Lo que es la naturaleza humana

La naturaleza humana tiene por base la VANIDAD, y ésta se autoexpresa en muy diversas formas. La vanidad se manifiesta en forma de codicia, avaricia, egoísmo, celos, envidia, resentimiento, odio. Por su parte, la naturaleza humana de que hablábamos padece un fuerte sentimiento de *inferioridad*, y desesperadamente ansía mitigar su bochornoso mal.

El ingrediente básico de la naturaleza humana, la vanidad, también se autoexpresa en el deseo de *pertenecer* ya sea a un grupo, a un club, a una sociedad, a

una iglesia, una facción, o a una nación. Para evitar el sentirse inferior, el ego instintivamente desca ser *aceptado* por otras personas. Ese ingrediente de la naturaleza humana produce un espíritu de competencia; un afán de participar, y por ende de ser *leal* al partido, al club, la facción, la iglesia, el grupo o la nación a que *pertenece*. No se atreve a ser desleal por temor a que los demás integrantes del grupo le califiquen de traidor, y por lo tanto, indigno — y EL se siente *inferior*, lo cual es en sí una penosa afectividad.

Tal elemento de la naturaleza humana con frecuencia recibe el nombre de “instinto ovejuno”. Por naturaleza, la gente simplemente *sigue*, imita, *se conforma a* OTRAS PERSONAS y por ello teme a los demás. Los hombres temen desconvenir o *discordar* — temen actuar, ejecutar o creer *contrariamente a* aquellos de la sociedad a que se consideran afiliados.

Si usted logra introducir un estilo, novedad o costumbre en cualquier sociedad, o nación, o grupo a la que la gente se adhiere, generalmente sus partidarios, cual sumisos corderos, seguirán ese estilo o costumbre.

¿Por qué son tantos los adolescentes — de ambos sexos — que fuman cigarrillos hoy en día? Sólo hay dos razones motores: la *vanidad* de sentirse más adultos, y el instinto ovejuno. Es decir, sólo porque otros, con quienes ellos se asocian y cuya aceptación buscan, fuman, ellos también lo hacen; *temen* que se piense mal de sus personas. Ellos *siguen esa práctica para conformarse a* cualquiera que sea el código o creencia establecida por la *sociedad* en que se mueven.

La FUENTE inadvertida

¡Esta sociedad, el patrón o sistema que rige y que es de origen humano, es la real FUENTE de casi todas las CREENCIAS y las PRACTICAS de casi todo individuo que habita la Tierra hoy!

¡Y ESO INCLUYE CREENCIAS Y PRACTICAS RELIGIOSAS!

Por regla general la gente cree lo que cree, porque así piensa la sociedad con la que está vinculada. La gente practica las costumbres que sigue porque así lo dictan las personas con quienes se siente ligada.

La mayoría de los individuos de todo el mundo han aceptado la religión de aquellos con quienes estuvieron más íntimamente ligados desde su infancia hasta la edad adulta: sus *padres*. Generalmente para cuando el hombre alcanza la mayoría de edad se encuentra rodeado de un grupo *más numeroso* que el de su familia inmediata — un grupo *religioso*, una iglesia, una sociedad o una nación — todos los cuales aceptan y siguen las mismas creencias y prácticas religiosas. Y, si alguna vez el individuo se ve tentado a *cuestionar* tales creencias y prácticas, el temor a lo que puedan decir y pensar todos aquellos con quienes está vinculado, lo disuade de su intento — comúnmente eso es lo que ocurre.

¡Sí, es de humanos temer a la sociedad, a la que nos hemos adherido *del mismo modo* que *debiéramos* temer al Creador Dios! Pero esta *sociedad* inmediata a nuestro alrededor está muy cerca — es *real*. Nosotros vemos y oímos a las personas que la componen — queremos ser aceptados por ellas — ¡y en cambio Dios parece tan *lejano*, tan *IRREAL*!

Debiera empezar a perfilarse en nuestras mentes que el verdadero *origen* de las creencias religiosas y prácticas de casi todo individuo es la sociedad — otra gente ¡y esa sociedad de otra gente es lo que la Biblia llama *este mundo*!

Cómo se originaron las religiones

Pocas veces en la historia del mundo, hombres de intelecto superior al común han tenido la osadía de pensar por sí mismos — pensar y razonar para sí libre, y *contrariamente* a la sociedad que les rodea. Individuos así permitieron que su naturaleza humana guiara su pensar filosófico. Y, conforme meditaron sobre algunas de las cosas profundas de la vida, tuvieron la audacia de llegar a conclusiones *diferentes* a las de la religión aceptada por su gente. En sus razonamientos tales individuos se limitaron solamente a cualquiera que fuese el conocimiento *hacedero*, factible obtenido del exterior — estuvieron confinados al alrededor — a este mundo material de vida humana, vegetal y animal, y a los objetos. Ellos nunca pudieron ver, ni escuchar, ni en

manera alguna saber lo relativo a las cosas espirituales.

Y ya que los verdaderos principios vitales — el real *propósito* de la existencia; el CAMINO a la paz, la felicidad, el gozo; el *significado* de la vida, la muerte, o la verdad respecto de si hay vida después de la muerte, y en tal caso, de qué naturaleza — ya que todos esos principios fundamentales no han de ser vistos u oídos, ni el conocimiento de ellos ha de ser transmitido por los cinco sentidos; y en virtud de que dicho conocimiento básico sólo puede venir de arriba del Creador mismo, y como los libres pensadores religiosos a que nos referimos han estado totalmente cortados de la verdadera fuente del conocimiento acerca de la vida, sus razonamientos y conclusiones filosóficos y religiosos han sido, por necesidad erróneos.

Con todo, ¡éstos han parecido dignos de aplauso! En casi todos los casos los fundadores de nuevas religiones han encontrado muy pocos simpatizadores al principio, o aún en el decurso de sus vidas. Solamente unos cuantos han estado dispuestos a romper la tradición y cambiar las arraigadas ideas y costumbres de la sociedad inmediata a ellos. Generalmente su premio ha sido la enemistad o la persecución. Sin embargo, en algunos casos, aun de entre sus pocos seguidores han surgido líderes, a los que gradualmente, muy despacio al principio, se han añadido nuevos conversos hasta que, a su tiempo, las nuevas ideas cristalizan para convertirse en una religión establecida con gran número de seguidores — a menudo sumando varios millones.

¡Ese es el por qué de la existencia de tan diferentes religiones en diversos países — así fue cómo sucedió todo ello!

La FUENTE del "cristianismo" mundano

Pero — ¡maravilla de maravillas! — la verdadera fuente de lo que comúnmente se acepta como "cristianismo" hoy en día es del todo diferente de lo que los cristianos profesantes llaman religiones paganas. Sin embargo, casi nadie sabe cuál es.

Es ALGO NUEVO en la tierra; y no se originó en las filosofías de la mente hu-

mana, *aisladas* de la verdad de Dios y de Cristo, sino de hecho asiéndose a la genuina religión de Cristo, ¡pero *falsificándola* para exaltar y deificar a un ser humano!

El profeta Daniel lo predijo. Quedó consignado en la profecía más larga de la Biblia: Daniel 10, 11 y 12, a la letra dice: "Y el rey hará *su* voluntad (*no la de Dios*) y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y *contra* el Dios de los dioses (el Dios verdadero) hablará maravillas . . . Del dios de sus padres ("dioses de sus padres", Biblia de Jerusalén — dioses paganos) no hará caso . . . mas honrará . . . al dios . . . que sus padres (paganos) no conocieron" (Dn. 11:36-38).

Siendo totalmente distinto a todas las religiones paganas anteriores, el cristianismo genuino fue burdamente *falsificado* con una creencia pagana o práctica previa que reemplazó casi todo lo vital en la creencia y práctica legítimas que vinieron de Dios, pero sin dejar de asirse al nombre de Cristo, y al nombre de Dios, y membretó su religión con el título de "cristianismo". Esta *profesó* vehementemente haber abolido la idolatría, meramente por el hecho de usar los nombres de Dios y de Cristo en lugar de los nombres de los dioses paganos, mientras que colocaba las creencias y prácticas paganas en el lugar de las de Jesucristo.

¡Y todo el mundo está engañado!

¿EXISTE Dios?

Pero — de haber una verdadera PRIMERA CAUSA — un Ser Personal Supremo que poseyó sabiduría y poder para crear la Tierra y la vida sobre ella — repito que de existir tan inteligente, Supremo y Personal Dios no sería razonable pensar que un Dios así, restase méritos a su sabiduría al no HACERSE *conocer* de la humanidad y dejar de comunicar a la misma el conocimiento de la verdad, el conocimiento respecto del propósito de la vida, las leyes espirituales que gobiernan la vida y todas las relaciones — ¡y el conocimiento de lo futuro!

¿Pero hay en efecto un Dios así? ¿Existe semejante Dios?

¿Comunicó El esa revelación de conocimiento esencial a la humanidad? — y si así fue, es lógico preguntar: *¿por qué*

anda el mundo tan desacertado en las tinieblas de la confusión — con *centenares* de diferentes y discordes enseñanzas religiosas?

Hace más de 30 años fui guiado por el Dios arriba descrito a hacerme esas mismas preguntas — y a buscarles su absoluta y racional prueba, a cualquier costo.

La PRUEBA

Puesto que no me era posible *ver* a ese Dios Supremo, me volví a lo que podía ser visto y oído — medido y examinado y absolutamente *probado* — ¡las leyes y los hechos de la *ciencia*! Entonces encontré que lo que se ha observado y conocido acerca de la radioactividad prueba que la materia no siempre ha existido; *que su pasado no data de la eternidad*.

La materia en sí, no es, entonces, la gran *primera causa* como algunos parecen creer — porque en el muy remoto pasado, hubo un momento en el cual la materia vino a la existencia. *Algo* no podría proporcionarse existencia de la *nada*. Hubo pues, un PODER CREADOR independiente y separado de la materia. Ahora mi siguiente interrogante era: ¿Poseía inteligencia la susodicha *primera causa* — el Poder Creador que *creó* la materia? Y grande fue mi satisfacción al encontrar prueba incontestable, exacta y absoluta de que tal Creador era una Inteligencia suprema — una inteligencia infinitamente superior a la que posee el hombre. El lector puede obtener esta misma prueba solicitando nuestro folleto gratuito, “¿Existe Dios?”

Pero, ¿qué apariencia tenía ese Creador? ¡Ah! Había llegado a algo que yo no podía probar con las leyes de la ciencia. Hasta aquí, sólo podía probar la existencia de un Creador con *inteligencia*.

Mas haciendo a un lado la idea de que el Creador es un Dios personal u otra cosa, con sólo saber que es inteligente, sería un insulto a la inteligencia el que tan grande Creador no se hubiese revelado ni hubiese dado a conocer el propósito que tuvo al crear la humanidad y colocarla sobre la Tierra — amén de todo el conocimiento fundamental respecto de la vida que la humanidad parece no tener.

Me dí pues a la tarea de buscar entre los escritos religiosos — las sagradas escrituras — de las religiones del mundo. Siendo norteamericano, criado en lo que se me había dicho ser cristianismo — dudándolo y demandando pruebas, primeramente me dediqué a *comprobar* si la Santa Biblia era en verdad una revelación inspirada por Dios mismo.

La PRUEBA de la inspiración

Escudriñando la Biblia de hecho encontré citadas las palabras de Uno que dice ser Dios Todopoderoso — un Ser Personal que ha creado todo lo que existe. Dicho Dios se cita directamente como hablando, y entregando decretos y sentencias sobre las más grandes ciudades-estados de la antigüedad, sobre los más grandes imperios y naciones del pasado — y *prediciendo* lo que haría acontecer en aquellas ciudades, naciones e imperios en los años inmediatos o bien miles de años más tarde — ¡y por la eternidad!

Ningún mortal podría confiar a la escritura tan colosales manifiestos y hacerlos realidad! *Ningún hombre* podría producir semejantes resultados. *¡Ningún hombre* podría saber el futuro!

¡El Único capaz de inspirar semejante escritura — en caso de ocurrir los sucesos conforme a lo previamente escrito — es el Altísimo Creador de todo lo que existe; quien de hecho controla todas las fuerzas y los poderes que existen; quien es también Gobernador supremo sobre el universo entero!

En mi búsqueda encontré profecías de tal fuste, concernientes no sólo a una, no meramente a dos, ni a cuatro, sino añaederas a *la mayoría* de las grandes ciudades del globo; florecientes metrópolis de la época en que fueron escritas las palabras.

Conforme a dichas profecías, la famosa Tiro de la antigüedad habría de ser totalmente destruida de muy peculiar manera y *jamás* reconstruida. Y eso se cumplió exactamente como fue consignado siglos *antes del suceso* — de entonces a la fecha han transcurrido casi 2500 años ¡y *Tiro jamás ha sido restaurada!*

Sidón, su compañera, habría de ser reducida a la insignificancia; atacada continuamente; sus calles frecuentemente manchadas con la sangre de sus

pobladores, y sin embargo, habría de seguir siendo reedificada, sin dejar de existir. Todo eso ha venido sucediendo *precisamente* como fue escrito hace 2500 años ¡y aún sigue cumpliéndose!

Asdod habría de continuar existiendo como una ciudad no importante hasta que todo el territorio de su alrededor fuese ocupado por individuos de raza judía en este siglo XX de la era cristiana. ¡Y así ha sucedido! Sin embargo, su hermana, Ascalón, asiento de los antiguos filisteos, habría de ser destruida y jamás reconstruida — ¡y así fue.

La orgullosa Babilonia de antaño habría de ser totalmente destruida, y jamás hombre alguno tendría permiso para vivir en lo que fuera su territorio. El que escribe visitó todos los sitios mencionados — y todo sucedió exactamente como fue profetizado. Por espacio de varios siglos ningún hombre ha vivido en el sitio, ahora desolado, que ocupó la antigua Babilonia — ¡y nadie vive allí ahora!

Cuando se escribió esta profecía, Egipto era una de las más grandes naciones de la Tierra. Habría de ser conquistada por los caldeos, convertida en una nación comparativamente insignificante — siempre existiendo, pero nunca más como nación de importancia — y nunca más gobernada por un príncipe nativo. ¡Y todo eso se ha estado cumpliendo exactamente como EL que se cita diciendo: “YO SOY EL ETERNO; NO HAY DIOS FUERA DE MI”, dijo que habría de suceder!

Las profecías antes mencionadas fueron escritas cuando el Imperio Caldeo se aderezaba apenas para convertirse en el primer imperio omnímodo del mundo. Y hace 2500 años el Dios de la Biblia, hizo consignar por medio de sus profetas, que dicho Imperio de alcances mundiales perdería su calidad de autónomo y sería conquistado por los persas. Estos, a su vez, por un gran general de Grecia, cuya vida sería apagada en la flor de su edad, y su reino fraccionado en cuatro divisiones — mismas que habrían de ser absorbidas por un naciente imperio de *Occidente* que llegaría a ser el más *poderoso* de *todos* los imperios. Hace 2500 años el mismo Dios de la Biblia inspiró la escritura que predijo la caída

de este último dominio, que fue el romano, pero a la vez anunció *diez resurrecciones* del mismo, nueve de las cuales ya ocurrieron; y el propio Dios escribió en las mencionadas profecías (algunas hasta más recientes, de hace 1900 años) que aun en nuestra era tendría lugar *otra* resurrección de dicho imperio la cual se consumaría mediante la unión de *diez diferentes potencias* en la región Mediterránea de Europa que fue asiento del antiguo Imperio Romano. Y el escenario está ya dispuesto aún para el cumplimiento de tan asombrosa profecía QUE SE VERIFICARÁ ANTE SUS PROPIOS OJOS DENTRO DE ESTE SÍGLO.

Y estas son solamente unas cuantas de las veintenás y veintenás de profecías contenidas en el extraordinario libro que llamamos la Santa Biblia — muchas de ellas ya admirablemente cumplidas — todas las demás son ahora mismo inminentes; se cumplirán en nuestros días. ¡Sí, yo comprobé que la profecía es absoluta evidencia de que las Sagradas Escrituras que en conjunto reciben el nombre de Santa Biblia, fueron inspiradas directamente por Dios mismo, el Creador de cuanto existe!

Dios contesta la oración

¡Y encontré una prueba más! Encontré que el mismo Dios antes descrito había hecho consignar en la Santa Biblia centenares de *promesas* para usted y para mí, diciendo que bajo ciertas condiciones y términos El de hecho hará acontecer determinados sucesos para beneficio nuestro — ¡si así lo pedimos a El en oración de fe! Encontré promesas de librarnos de dificultades cuando incurramos en ellas; de proveer para nosotros lo que realmente necesitamos; de pelear nuestras batallas personales; sanarnos cuando estemos enfermos — sí, hasta prosperarnos financieramente. Todas estas promesas son de *ayuda exterior sobrenatural* que toda persona necesita muy a menudo. Vez tras vez de hecho tuve necesidad de alguna de estas cosas — para ese entonces había llegado a creer las promesas y los escritos de Dios — de manera que sólo seguí sus instrucciones: Oré. Pedí lo que El había prometido; resolví rendirme y obedecer al Dios de la Biblia — a creer lo dicho por El en la Biblia. Y, aunque le parezca extraño, las res-

puestas vinieron — sí, ¡ocurrieron *milagros!* Me dí cuenta de que en efecto había Alguien allí cuando yo oraba a ese Dios — ¡había Alguien que en efecto oía, y en efecto *contestaba!*

En cierta ocasión tuve inmediata y desesperada necesidad de una pequenísima cantidad de dinero — la necesidad era en extremo urgente de manera que pedí a ese Dios invisible, a quien no podía ver, que me enviase, a mi casa, inmediatamente, la pequeña moneda que yo necesitaba en aquel momento. El caso era tan apremiante, que no tuve tiempo para hacer una petición más larga — solamente algunos 20 o 30 segundos. ¡Pero conforme me levantaba de orar, un hombre caminaba ya frente a mi casa en dirección a ella, con la *exacta cantidad* de dinero que yo había pedido! ¡Fue enviada a mí en menos de un minuto!

¡Petición semejantes dirigidas a ese Gran Dios Invisible me han sido contestadas centenares y centenares de veces! ¡Y la misma experiencia puede tener usted — si llega a conocer realmente al Gran Creador y Gobernador del Universo — si *le obedece* incondicionalmente, tal como El lo manda en la *Biblia* — si usted implícita e inmutablemente cree lo que El ha prometido allí! (Solicite nuestro artículo gratuito, “El por qué de las oraciones sin respuesta”).

¡Y encontré otras pruebas! Ahora sabía yo que la Biblia era la exacta revelación del conocimiento vital sin el cual el hombre vive en tinieblas y en confusión religiosa — ¡y en miseria, desdicha y sufrimiento! *Ya había encontrado la sola y ÚNICA FUENTE de la VERDAD* — de la verdadera fe y práctica — ¡el único CAMINO DE VIDA!

¡Y con gran estupefacción encontré como fuente de la fe religiosa del mundo, una fuente en *total discrepancia* con lo que comúnmente se acepta y enseña y practica hoy en el mundo occidental bajo el nombre de cristianismo. Sorprendente como era todo ello, ¡pude comprobar que el cristianismo de este mundo NO es la enseñanza, ni la práctica de la Santa Biblia!

¡TAN asombroso descubrimiento me puso a cavilar! ¡Ese descubrimiento vino a ser la más pasmosa verdad de mi vida!

El “cristianismo” no está basado en la Biblia

Encontré que no hay absolutamente NINGUNA religión organizada sobre la faz de la Tierra que tenga COMO FUENTE de su fe y prácticas, la SANTA BIBLIA.

Encontré que cada una de ellas tiene como fuente un cúmulo de *preceptos de hombres*, derivados del falible y erróneo razonamiento humano fundado en el limitado conocimiento del alrededor, y discutido en el mundo interior bajo la dirección de la vanidad propia de la naturaleza humana.

Pero, ¿cómo vino a formarse tan absurdo estado de cosas? La Biblia misma llanamente revela la respuesta. Su historia nos dice cómo el primer hombre, Adán, rechazó el conocimiento de Dios, y sólo se movió al influjo del interior y el alrededor.

La Biblia nos dice cómo después del Diluvio — del cual solamente sobrevivieron ocho individuos poseedores del verdadero conocimiento del auténtico Dios — el bisnieto de Noé, Nimrod, y su esposa Semíramis, se sublevaron contra la revelación, el conocimiento, y el gobierno de Dios y empezaron a organizar ciudades y gobiernos, según el capricho humano, ¡y también una religión de invención HUMANA que fue la efectiva matriz o generadora de todas las religiones del mundo que existen hoy!

La Biblia dice cómo aun de la nación que Dios escogió como suya, los hombres rechazaron su conocimiento y su gobierno, y apedrearon a los profetas de quienes Dios se valió para ofrecerles el verdadero conocimiento que el hombre *no posee y que tanto necesita.*

La Biblia dice cómo Dios humanó a su propio Hijo y lo envió a la tierra con un mensaje para los hombres — y cómo éstos le crucificaron aunque El era el mismo Hijo del Dios Eterno. Pero ocurrió al correr del tiempo, que aunque los hombres rechazaban el Mensaje de Dios y su camino de vida y su gobierno sobre ellos, se apropiaron el nombre de Jesucristo y llamaron a la religión de su inventiva, “*cristianismo*”. Las profecías de la Biblia anunciaron que este mundo, por entero, sería engañado — ¡que

los hombres apartarían sus oídos de la verdad, y aceptarían fábulas, y tradiciones de invención humana!

La FUENTE de la confusión religiosa

Muchas religiones de la actualidad no enseñan nada acerca del Creador Dios Supremo PERSONAL. Las más de las denominaciones que profesan ser cristianas *usan* los nombres de Dios y de Cristo; enseñan *acerca* de Dios y *acerca* de Cristo, pero al mismo tiempo han abrazado una peligrosa *mixtura* compuesta de una porción de la verdad contenida en el Mensaje de Cristo y la revelación de la Biblia, más innumerables *supersticiones* PAGANAS y *falsas filosofías* de los antiguos, a las que han añadido sus comparativamente recientes conceptos de HOMBRES.

La verdadera fuente de sus prácticas y su fe no es lo de arriba — es el alrededor, es la sociedad, es *este mundo*. Tal como lo dice la Biblia. "TODAS las naciones están ENGAÑADAS".

Los hombres *profesan* aceptar la Biblia. *Profesan* su adhesión a Dios y al nombre de Jesucristo como el Salvador; pero la mayoría de sus creencias están en *total discordancia* con las reveladas por Dios en la Santa Biblia. Las prácticas y costumbres del mundo proceden principalmente de tradiciones de hom-

bres y de las antiguas tradiciones paganas y son nada menos que lo que aparece denunciado como VIL Y ASQUEROSA ABOMINACION a la vista de Dios.

Hoy en día casi ninguno de los que profesan ser cristianos escudriñan la Biblia para aprender cómo conducirse en la vida, en los negocios, en la sociedad, en el gobierno. No, Dios es algo quimérico, irreal — muy lejano para ellos. Ciertamente ellos han oído muchas cosas acerca de Cristo y *suponen* que siguen la Biblia, porque la verdadera fuente de su religión — la sociedad — los ha hecho creer que sus enseñanzas y prácticas salieron de la Biblia; pero se equivocan, porque ellos sólo la leen de manera superficial ¡para inspiración! La Biblia *no* es su infalible *autoridad* — su constante guía diaria en todo lo que concierne a su fe y sus prácticas.

Y es esa misma Biblia inspirada por el Dios viviente la que *predice* con toda exactitud lo que Dios hará respecto de toda esta confusión ¡y lo hará en nuestro tiempo!

La Biblia revela que Dios dio al hombre libre albedrío — que Dios decretó desde el principio que *el hombre ha de escoger* entre el creer y obedecer a Dios, o rechazarle y establecer sobre la Tierra su *propio* sistema de religión, gobierno, y sociedad; revela que Dios se-

paró un lapso de 6000 años, durante los cuales, de quererlo el hombre, podría *amputarse él mismo* del verdadero Dios y aprender por las malas su lección, al tener que escribirla en forma de cruel *experiencia humana*.

En todo esto Dios revela su gran propósito — y revela que, *en nuestro tiempo, intervendrá* en los asuntos humanos antes de que los poderes organizados acaben con toda la vida del planeta, al liberar los infernales medios de devastación con que extraviados cerebros han contribuido para la aniquilación del hombre.

¡Sí, *dentro de unos cuantos años* Dios Todopoderoso intervendrá con todo el poder y la furia de que sólo es capaz el Supremo Creador y Gobernador del universo, y paralizará la diabólica carrera de destrucción en masa organizada por el hombre para acabar con el hombre! Dios enviará a Jesucristo mismo una vez más a la Tierra — esta vez con todo el poder y la gloria del Gran Dios eterno — ¡y Jesucristo establecerá en nuestro planeta el GOBIERNO de Dios Todopoderoso que regirá a TODAS LAS NACIONES!

Si usted quiere saber más acerca de los sucesos importantes que ocurrirán en los próximos años, solicite nuestro folleto gratuito, *El maravilloso mundo de mañana — qué y cómo será*.

INSTITUCION AMBASSADOR

Apartado 111

Pasadena, Calif. 91123

EE. UU.